

# EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

## La semana, por Maelo

—Que trabajador te encuentre siempre, amigo Maelo; no parece sino que tienes más asuntos que resolver que el mismísimo Maldonado.

—¡Canario! Como si ese señor ó lo que sea, estuviera siempre agobiado de trabajo.

—Hombre, yo así lo he oído á personas que están muy enteradas, hasta de la cencerrada con que le obsequiaron en Villavieja.

—Bueno, pero eso sería *in illo tempore*, cuando por hacerle D. Raimundo alguna cosa, le dió hasta por hacerle subsecretario.

—¡Vaya un golpe! Habría que ver á Luisito con su mayestático uniforme, ordenando á lo Lebusia, que se le pregarantara á don Raimundo, de su parte, como habia descansado la noche anterior.

—Pues figúrate como descansarías teniendo á su lado al *pater* del Collazo del Rey.

—Y, dime Maelo, ¿cómo por todo eso no le habrán hecho Académico de la Lengua?

—Demóstenes y los doctores del maurismo te sabrán responder. Yo lo único, que puedo asegurarte es que el día que se me nombre alcalde de R. O., he de nombrarle, si á mano viene y como favor especial, sereno.

—Hombre, estaría curioso ver á D. Luís con su mayestático uniforme, dar la *hora*.

—Estás en un error, la hora quien la va á dar, no es Luisito, sino nuestro compañero de redacción, *Un sereno*, con el folleto que publicará muy en breve, tratando de los presupuestos municipales. Ya verás cuanto vas á reir cuando lo leas.

—¿Y tardaré mucho tiempo en darme ese gustazo?

Brillantes Boro, Calle de Zamora n.º 19

—Creo que no; ya ves, estas cuartillas que estoy llenando, son para el referido folleto, pues se ha empeñado en que le haga yo el prólogo, y no hay más que decir para suponer que el público lo va á devorar con más ganas que los hospicianos devorarían unas cuantas chuletas.

—No me recuerdes cosas tristes, porque soy capaz, ahora que nuestros *papás* se reúnen en su palacio de la Salina, de proponerles ciertas reformas que han de dar el opio.

—Para eso de reformas, boca abajo todo el mundo; ahí está don Paco Núñez, que es el *non plus ultra*, el impepinable, haciendo reformas. ¿Tú no has visto las que ha introducido en su rotativo?

—¿Y cómo quieres que las vea si no existen?

—Lo dirás tú. En un principio colocaba la cabecera en primera plana, después vino la reforma y la puso en segunda, y ahora nuevamente á vuelta á reformarle y la coloca donde primeramente la hizo. ¿Qué te parece de la *cuquería*?

—Pues que eso y nada, todo es buscar la *perro chica*.

—Estás en un error; para eso ha ideado otras reformas mucho más utilitarias, como son: el de querer obligar á los obreros que trabajan por las noches en sus talleres, á que las horas que trabajen las cobren al mismo precio que si lo hicieran durante el día; á que ninguno pueda salir de los talleres en cierto tiempo más que cuando á él se le antoje; á que funden una caja de ahorros á la que no han de tener derecho cuando sean despedidos ó se marchen por voluntad propia; á que el que no recoja una *chapa* antes de los diez minutos siguientes á la hora en que está convenida la entrada en los talleres, se le mande

à paseo, y por último, à prohibirle terminantemente que pertenezcan à ninguna sociedad de las llamadas de resistencia.

—¡Canario! Sabes que ese señor me va resultando demasiado republicano.

—No le insultes, Raña; ese, ni es republicano, ni carlista, ni liberal; ese no es más que *conservador*.

—¡Cá!, eso sí que no lo creo. Don Paco convertido en maurista, imposible.

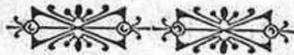
—No seas tonto y recapacita... ¿No ves que don Luis, no el Mazzantini, si no el exsubsecretario, escribe sus engendros en *El Adelanto*? ¿No has sabido que al antiguo *Pepe Rey*, hoy Felipe á secas, le pagó todos los gastos para que le acompañara en su excursión à Alba de Tormes? ¿Pues por qué creés tú que hace todo eso, si no por el compradazgo político que los une?

—Tienes razón, amigo Maelo; ya veo que eres un hombre de mucho *pesquis*, y que á tí, no te la pega ningún zorro marrullero, aunque éste se cambie de chaqueta, vulgo política, cada dos ó tres horas.

—Puedes creerlo; ¿no ves que yo he corrido mucho más que los jóvenes mauristas?

—Lo supongo, éstos no han ido más que à Alba y tú..., bueno, bueno. Y vamos à ver ¿qué me cuentas de ellos?

—En el número próximo te lo diré.



## ¡Venganza!

En el artículo que apareció en nuestro número anterior, con la firma de «Un Peón», abrigábamos las sospechas, de que el director de la Compañía de S. F. P. cometería alguna de las muchas felonías que desde que se halla al frente de dicha dirección se vienen cometiendo.

No se engañaba nuestro querido colaborador; la venganza de Mr. Rensón está satisfecha, separando de dicha compañía à un empleado, que llevaba cuatro años de servicios, con un expediente intachable, puesto que jamás había faltado en lo más mínino à los deberes que el cargo le imponía.

¿En qué, pués, se ha fundado la separación del referido empleado de la Compañía de S. F. P?

He aquí la pregunta que haríamos à Mr. Rensón para que contestara, en la firme inteligencia de que no sabría que decirnos.

¡Venganza! Mr. Rensón, venganza, ya que no otra cosa puede V. hacer para sincerarse de los cargos que se le acumulan en este semanario. ¡Venganza! con aquellos que sabiendo cumplir con su obligación, no se les puede separar del cargo que ejercen, más que por el enorme delito de *no convenir sus servicios à la Compañía*.

¿Es así como se administra la justicia por los que blasonan de imparciales y humanitarios? ¿Son esas las reformas que V. iba à introducir en la Compañía de su dirección, para el mejor funcionamiento de la misma? Hable V. y nos entenderemos.

Para que todo resultara injusto en este abuso de autoridad, ha sido necesario que hasta la formación de expediente no se hiciera como marca el artículo 20 del Reglamento General, número 11, por el que se rige esa Compañía. Más lo que usted dirá. ¿No soy yo el autócrata y dueño absoluto de dichas oficinas? ¿No soy yo el rey de todos estos desgraciados, que están bajo mi mando? Pues entonces, ¿por qué no he de poder hacer cuanto me venga en gana, sea lícito ó no? ¿Por qué se me han de criticar todos mis actos, aun cuando estos se hallen fundamentados en una terrible venganza?

Es cierto Mr. Rensón; usted, como decía mi amigo *Un Peón*, no entenderá ni palabra de ferrocarriles, pero en cambio, no ignora cómo se puede descargar el rencor y el odio contra aquellos seres que por el sólo hecho de tener alguna amistad con *Un Peón* se les quiere castigar con tal dureza, propia sólo de un corazón ruín é inhumano.

Si yo tuviera la plena convicción de que sus inicuos procederes eran inspirados por una fiera venganza, le preguntaría con cierto aire de compasión:

«Cuando meditando consigo mismo en sus ratos de ocio piense en las injusticias que ha cometido ¿qué dirá?

Cuando en la soledad de la noche y encerrado en su casa-dirección, recuerde el daño que ha causado à inocentes víctimas ¿qué dirá?

Cuando la tranquilidad del sueño sea interrumpida por sus malas acciones ¿qué dirá?

Cuando al pasar por su lado vea à uno de esos infelices à quienes ignominiosamente les ha negado el derecho à la vida ¿qué dirá?»

¡Ah! Mr. Rensón: Yo bien sé, que por mucho que procure alejar de su mente estos terribles pensamientos han de amargar su vida, porque

una voz misteriosa se encargará de percutir en sus oídos estas terribles palabras: «¡Venganza! ¡Venganza!»

EL CHOLON.



## Crónica

### EL ÚLTIMO ROMÁNTICO

Para Benjamín Amador (Amáury)

La clase comenzó como siempre, monótona, metódica, invariable; el catedrático, aquel señor de corta y blanca barba, de hablar pausado, principió su explicación.

Los alumnos envueltos en sendas blusas negras, con ribetes amarillos, fueron poco á poco colocando en orden sus *herramientas* y esperaron en torno á la mesa de mármol la indicación que les permitiera trabajar en el cadáver.

Ye he notado entre ellos la animosidad que presta la indiferencia de escrúpulos que nació de la costumbre; hay en todos diferentes caracteres, contrarias idiosincrasias y sin embargo á todos les mueve el mismo fin, idéntico pensamiento: deshacer la materia para conocerla, buscar entre sus pliegues recónditos algo que no puede adivinarse, algo que es necesario ver, tocar, deshacer para conocer á fondo.

Aquel día ha sonado una nota chocante en la clase de Disección...

Sobre el frío mármol que catedrático y alumnos rodean, descansa esperando el sacrificio, en aras de la ciencia, el robusto cadáver de una mujer que murió joven y hermosa: Su frente pálida y lustrosa que fué de tez morena brilla al chocar en ella el resplandor de la luz difusa; sus ojos glaucos que nadie cerró, parecen suplicar al que la contempla, al mismo tiempo que se extravían en mirada indefinidamente que va á perderse en la inmensidad de lo ignoto; sus brazos esculturales que terminan en manos cortas y delicadas descansan pesadamente sobre la orilla de la mesa de disección... aquel cuerpo que perdió con la vida el color rosáceo que le animaba parece semejar en su rigidez á el mármol que le tiene, al mismo tiempo que algo indefinido, espiritual que transpira y en torno suyo flota, quiere separarle con fuerza incomparable, como la línea que separa el *algo* de la *nada*...

El galeno que explica, apenas ha fijado su

atención en estos detalles, su alma hecha ya á la contemplación de la materia aislada no ha visto allí, más que campo abierto á su experimentación y por ello indica á uno de los alumnos que *corte*...

A todos los condiscípulos les ha chocado la vacilación del compañero, Tocóle en suerte á un joven alto, muy delgado, de ojos azules, de melenas largas, muy rubias, de bigotes lacios, de tez blanca... de líneas casi femeninas; parecía que no había entendido que á él le indicaran que principiase el trabajo; había dado dos pasos y casi había tocado la carne yerta, un estremecimiento en todo su cuerpo se había notado; el escalpelo que se disponía á empuñar, había caído á sus pies; su mirada vaga, indecisa pero penetrante parecía electrizada por los ojos que aún conservaba abiertos, *aquello* que fué una mujer... Al fin su voz entrecortada se dejó oír:

—Señor catedrático, me siento indispuerto, ¿me permite retirarme?

—Podéis hacerlo señor N.. retiráos..

Momentos después aquel cadáver estaba dividido en partes, los alumnos trabajaban.

. . . . .  
, . . . .  
. . . . .

Aquel incidente no pasó desapercibido para toda la facultad; la mayor parte de los escolares llegaron á enterarse; la escena de que N. fué protagonista cundió por muchas partes, todos quisieron explicarse la causa aunque pocos dieron con la clave. Yo he conocido á ese joven, le he observado; recuerdo haberle visto solo y pasear pensativo, leyendo mucho y meditando más.

No sé á punto fijo que coincidencia nos dió á conocer, pero no olvido que muchas veces pensé preguntarle por *su acto* y que sólo después de mucho tiempo me decidí á hacerlo.

Le hice muchas preguntas, traté de tenderle innumerables lazos, pero todo fué en vano, á todo se negó... cuando ya mi insistencia llegó á ofuscarle sólo noté que exclamó, mientras simulaba una vaga sonrisa:

—Soy el único romántico, nadie me entiende!..

Algo así como una lástima imbuída de alegría intensa, sentí en mi alma... Minutos más tarde estreché la mano del romántico y nos separamos.

La noche cerraba, yo marchaba para perderme en las costumbres de la ordinariez de la vida, mientras aquel joven que tanto había chocado continuaba sólo su paseo por lugares solitarios

sumido en románticas meditaciones. La mayor parte de los hombres, caminamos por donde la corriente del mundo nos arrastra, mientras otros muy contados, van por sendas que creó su capricho y que tenemos que intitular de algún modo y por esto aquel joven se llamó romántico.

Apesar de todo esto yo creo que los románticos tienen que serlo á solas, en secreto, pues si algún día se descubren ante nuestra vista, nos reiremos de sus actos, creyéndolos ridículos aunque nosotros les ganemos.

Por esto aquel joven, jamás explicó lo que nadie sino él entendía y cuando la fuerza de su pasión, de su idiosincracia, le descubría ante ojos profanos á sus sentimientos, se veía obligado á calificar de dolencia material, lo que siendo solo de el alma podía mancillarse, con risas imbéciles, del mismo modo que se marchitan las flores delicadas que cortan manos sin pericia ó se pierden las imágenes de un conjunto de poesías que escucha uno que solo busca la música del consonante.

No hay románticos porque no sabemos entenderlos

J. EMECE.



## Armónica

Dame la inspiración y la armonía  
de tu rítmica voz, llena de encanto:  
endulza este dolor del alma mía:  
no te goces así con mi quebranto;  
préstame, con tu amor, luz y poesía,  
pues yo anhelo ¡mi bien! en este canto,  
como recuerdo singular de amores,  
brindarte un ramo de fragantes flores.

Ramo adornado con divinas dalias,  
donde linda se oculte ruborosa,  
entre lirios y bellas pasionarias,  
la cándida violeta temerosa;  
donde mezclada esté con flores varias  
la elegante, gentil y fresca rosa,  
para que tú ¡ideal de mis sueños!  
aspire su perfume en mis cantares.

Yo quisiera pintarte, de mis sueños  
las vagas ilusiones hechiceras  
(vivos cuadros de amor, gratos, risueños)  
y el loco batallar de mis quimeras;  
que mis anhelos, santos y halagüeños,  
y mis sublimes ansias, comprendieras;  
porque tú eres la reina que, á mi alma,  
inundas de placer, virtud y calma.

Extasiada y feliz con tu hermosura,  
la dicha celestial al fin alcanza,  
porque tú, con tus gracias y ternura,  
á sus *ayes* le das grata bonanza.  
Tú me alejas la pena y la amargura;  
tú me infundes la gloria y la esperanza,  
pues al cabo eres tú ¡lucero mío!  
la reina singular de mi albedrío.

En mi pecho no cabe la falsía,  
en mí nunca hay ficción ni falso aliño;  
sin doblez ni mezquina hipocresía,  
es sincero y es noble mi cariño.  
Hoy te quiero yo tanto ¡vida mía!  
como sabe querer la madre al niño;  
y, aunque al fin tanta dicha no esperara  
y aunque yo no quisiera, te adorara.

Es el alma gentil que tú atesoras  
la síntesis del bien y la pobreza;  
con las sublimes prendas seductoras  
de un angel, te adornó Naturaleza;  
á tu cara y tu frente encantadora  
un *hada* les prestó gracia y belleza;  
y en tus ojos se vé, cuando sonríes,  
la dulzura ideal de las *huríes*.

¡No me niegues la dulce melodía  
de tu rítmica voz llena de encanto!  
Endulza este dolor del alma mía:  
no te goces así con mi quebranto;  
préstame, con tu amor, luz y poesía,  
pues lo sabes ¡mi bien! te quiero tanto...  
que, encantado y feliz con tus primores,  
hoy la reina eres ya de mis amores

AMÁURY.



## ¡POBRES!

Lo somos, por desgracia, la mayor parte de los salmantinos. Nuestro rebajamiento social y hasta material, es evidente; y no hablemos de lo intelectual, porque en este orden, bien visto está que, apenas somos listos para imitar, malamente, como monos más que como racionales, los movimientos civilizadores de otras poblaciones que tienen y deben á su cultura la base de su engrandecimiento, de que aquí, por culpa nuestra, carecemos.

Con esto, no pretendo generalizar esta que pudiera llamarse regla de pobreza; no. En ella, como en todas, se dan sus excepciones y así como los manantiales de agua dulce se encuentran en los fondos de los mares calados, así también, en este rincón del mundo, hay hom-

bres de fósforo, que *llevan luz*, luz propia y verdadera; pero son los menos.

Los más, el ilustrado ejército de los más, está formado, en su mayoría de analfabetos, pues pocos son los que leen, escriben y cuentan siquiera elementalmente. Pero como nunca falta junto á una espina una rosa, esos distinguidos señores, los más distinguidos de la población, que se disgustan mucho si en su honor no se maneja el botafumeiro, y si no se les distingue, con ceremonioso chisterazo y con el Don á diestro y siniestro, saben socorrer al prójimo en sus necesidades y esto es bastante para que, algún día, se les premie eternamente, con las dichas reservadas para los bienaventurados.

Bienaventurados, si por su corazón desprendido de la tierra: bienaventurados, porque sufriendo pacientes las tribulaciones y humillaciones, favorecen misericordiosamente al necesitado: bienaventurados, porque experimentando aflicciones piadosas, prestan dinero al permitido interés del treinta por ciento: bienaventurados, porque sufriendo por la injusticia de los hombres garantizan el préstamo á pacto de retro: bienaventurados, porque amando al prójimo como á sí mismo, solo le prestan la décima parte del valor de los bienes con que dicha operación se garantiza; bienaventurados, porque admitiendo la fé con espíritu dócil y puro dedican á la entrega del préstamo el importe de los intereses que debían percibir al vencimiento: bienaventurados, porque deducen igualmente el importe del impuesto sobre sus utilidades y al menos, el de un trimestre de la matrícula de prestamista y bienaventurados, por su conciencia y espíritu tranquilo, porque simulando hallarse ausentes, en el día del pago, al siguiente, si se descuida el deudor, le dejan sin fincas.

Pero así y todo estos respetables sujetos, que, por suerte andan sueltos por esa calles de Dios, son los que más se ocupan y preocupan de los hombres y de las cosas y de otorgar patentes de honradez y de talento.

—Diga V. D. Hilarión — decía uno de éstos á un colega de la misma ralea. ¿No está enterado del horroroso crimen de anoche?

—¡¡Un crimen!! ¡Qué me cuenta usted!

—Si, señor, un robo escandaloso, cometido en plena luz del día y en una de las calles más céntricas.

EL RAÑA.

(Se continuará)



## Los laterales en tercer grado

de S. F. P.

El desbarajuste en la organización de esta empresa, á nosotros poco ó nada nos importa, pero como los intereses públicos se resienten, hemos de procurar poner de manifiesto todo el compadrazgo planteado por la *tralla* y desarrollado en beneficio de unos cuantos alarbaderos y tertulianos que no son pocos, en perjuicio de los más que trabajan conocidos por los del montón como les llama el Belga. «La familia de los Hernández, de la que forman parte VVright, jefe de la secretaría de la dirección, y Ballesteros, jefe de lo Contencioso, ambos con el sueldo anual de 3.600 á 4.000 pesetas, tiene el gran privilegio; Wright, de no asistir á las horas reglamentarias á la oficina, porque además ejerce la bicoca de ser Consejero del Banco, médico jefe de M. S., auxiliar de una sección de S. F. P., visitas particulares y otras muchas ocupaciones, todas perfectamente retribuidas, para poder subvenir á las necesidades de la numerosa *prole*, como él dice. Este galeno es una enciclopedia con muy poco campo donde operar en Salamanca. Pues bien, mientras esta *arañita*, se dedica á tantos asuntos ajenos á la Compañía, los desgraciados del montón, que faltan diez minutos á la oficina, sufren el descuento de un día de haber, que resultan dos, porque se les obliga á trabajar sin sueldo. Todo esto sucede con asentimiento superior, sin que aparezca la más pequeña protesta en Oporto, de las muchas que se han hecho al director de la Explotación. El señor Ballesteros, *bocero* de la compañía tampoco tiene horas fijas de oficina; en cambio, es sabido que tiene pase de libre circulación, que aprovecha la mayor parte de sus viajes para hacer seguros de la vida é incendios de una compañía francesa, de la cual es agente.

Es de su cargo examinar las reclamaciones, las cuales no resuelve ninguna que sea favorable al público, por lo que la mayor parte de las veces se tiene que acudir á los Tribunales, que se encargan de imponer las costas á la Compañía, molestias á los reclamantes que podrían evitarse, si el criterio de este empleado fuera el que tienen la mayor parte de las empresas transportadoras. Como no tenga más habilidad en la subvención del Estado, que hace años viene gestionando, con la ayuda de su tío, (que no alcanzará) puede retirarse de ferroviario y dejar el pues-

to á su querido primo señor Wgriht. Después de lo expuesto, nuestros lectores irán formándose idea de lo facil que les es á algunos vivir con comodidad, mientras que á otros con más títulos y buenos procedimientos, no serán nunca más que unos esclavos de la bilis que el Flamenco les haga producir en sus débiles estómagos con algún cuento dirigido á Oporto.

En nuestro número 41, correspondiente al 22 de Septiembre, publicamos con el título «El Autócrata», un artículo que en cuanto fué leído por el señor Renson, convocó á algunos encargados de servicio, (pues todos no comulgan con cocheros) para darles lectura de cuanto en el se decía, y oír la opinión de todos para obrar. Los pareceres fueron distintos; mientras unos opinaban que era un libelo que había que despreciar, otros, creían muy necesario el consultar con *Salmerón*, para si había materia penable, acudir á los Tribunales, y otro, que no recordamos muy bien de donde es, pero sospechamos sea de Málaga, Jerez ó Valdepeñas, opinaba por temperamentos de fuerza; y en concreto, se acordó no permitir la venta de EL MICROBIO en las estaciones de la red.

Para terminar ¿podrá decirnos quien lo sepa, el afortunado que se llevó las 6.000 pesetas por el anteproyecto del ferrocarril de Avila á Salamanca?

#### UN PEÓN

## Los lunes del Concejo

¡Señores! En plazo breve se arregla lo del empréstito y se arregla lo del agua y se hará el primer arreglo en los kepis que los *guilis* lucirán en este invierno; pues ya asiste Partearroyo á las juntas del Concejo, y sin escudo y sin lanza, sin *arre* y sin escudero, traerá cuanto necesita urgentemente este pueblo.

¡Qué dicha y cuanta ventura, que alegría y que portentoso! Habrá que hacerle una estatua sin cal, piedra, ni cemento, y el día en que se descubra, don Antonio Diez (a) *el bueno*

coje de la oreja izquierda á su colega Guillermo y manchan el pedestal con este triste letrero:

«Nos hizo... la competencia, memento, homo, memento.»

\* \* \*

Y pensando en esto y en otras cosas por el estilo; pero de tanto ó más bulto é importancia, penetraba *el cronista* solamente en el salón capitular, con tan buena sombra, que pilló á varios canónigos ó concejales con las manos en la masa.

El horno, por lo visto, no estaba para bollos, y por eso, sin duda, nuestros fogosos ediles, después de desaparecer el calor de la improvisación y de dar mil vueltas al pan, acordaron, en definitiva, no cocerlo para dárselo al fiado á los empleados de la casa, aunque no hay tal fiadura.

Y don Justo cualquier día pondrá en la Panadería un cartel que diga así:

«Señores, hoy no se fia, mañana si».

Cuando todos creíamos que ni cenizas quedaban en el horno... ¡zás! apareció Angelín el panadero echando leña al fuego, con menos fortuna que los aprendices del oficio. ¡Pero quién mandaría á este buen señor meterse en harina! ¡Así salió á él!! Al demonio se le ocurre afirmar que la Tahona reguladora de su Excelencia ni [es lo uno ni es lo otro. Y todoporque en los primeros días de su funcionamiento, los días de más gasto, se han perdido un puñado de céntimos.

Yo luve siempre á don Angelín por un buen proveedor farmacológico de su Excelencia, y por tan orador ó más que don Bernardo; pero nunca le creí competente para meterse de golpe y porrazo en libros de panadería.

¿Es lo mismo, señores, hacer unos calomedanos, que hacer una levadura, que llevar las cuentas de la Tahona? No, señores. ¿Es lo mismo hablar por hablar imitando corrección y elegancia, que hablar con conocimiento de causa? ¡Qué ha de ser!

Y sinó, recientito está, lo que le ocurrió á don Angelín, cuando con mucha sal, pretendió cocer unas tortas para obsequio de la comisión panadera; cuando el hombre tuvo la desgracia de dejar achicharrar la masa y de que al extraerla del horno, se le quemasen los dedos. Encaróse con la comisión referida, para decirle que no sabía echar cuentas, y al poco rato tuvo que en-

tonar el mozalvete, un mea culpa, un yó pequé que en esta ocasión resultó igual á un perdonen ustedes, á un la metí, á un no sé contar.

Pero lo que dirá don Angel con música de la Verbena:

Mucho peroro en el Concejo,  
pues mi manía es perorar,  
pero me importa tres cominos  
hacerlo bien ó bacerlo mal.

Así las cosas, en poco estuvo que se declarase una huelga panadero-concejalera por causa de las impertinencias de ese grandiosísimo anti-panadero, ó muy panadero, pues Dios sabe lo que será. Mirat se consideró ofendido con lo dicho por el ciudadano Ruiz; la paciencia de algunos concejales se termina, el escándalo arrecia, los hornos se calientan, el *humilde* Polo vocea humildemente y promete como don Antonio la dimisión con el caracter de irrevocable.

¿Qué huelga vá á ser esa? ¿Qué vá á pasar aquí? ¿Qué catástrofe se avecina? Pues nada; porque don Basilio con su *humildad* y un *toldo* no se marcha, lo conozco, y mucho menos, ahueca el ala don Antonio, el prototipo de las dimisiones irrevocables; pero á calidad de retirarlas á las primeras de cambio.

Y por último. se dió un voto de gracias á la Comisión especial de panadería, cuyos miembros lo aceptaron, como si el cumplimiento de un deber mereciera gratitud.

Y colorín colorado,  
la sesión se ha terminado.

UN SERENO.



## Sociedad "El Teatro,"

### PRIMERA DE TEMPORADA

Grata impresión, elegante aspecto y buen gusto artístico fué lo que el cronista experimentó y notó en todas sus partes respecto á la velada que tuvo lugar el jueves en el Liceo.

Por segunda vez se aplaudió con justicia la representación de el primer acto de *La dicha ajena*. Manolito Reymundo y el graciosísimo Herce, hicieron el trabajo y las filigranas; Diez Pérez, muy propio y mereciendo, apesar de no prestarse el papel; los otros compañeros cumplieron, poniendo todos mucho de su parte.

A continuación lucieron con mucho arte y

delicado gusto sus habilidades musicales, las señoritas de Alguero y de Pequeño, que supieron dar la nota simpática en la función, lo mismo que los jovencitos Alfredo Rodríguez y Angel del Maíllo que interpretaron su repertorio con afinación y delicadeza. Cosecharon ovaciones repetidas y nosotros nos complacemos enviándoles nuestro parabien entusiasta y sincero.

Vimos despues *La hora fatal*, en que afirmamos que supo posesionarse de su papel, haciendo un catedrático, excelente con visos de mesura latina, y entusiasmando al público el simpático Alvarez y le siguió con acierto su paisano Víctor, con las oportunas tosecicas de Herce. (Los tres paisanos valéis para las tablas; adelante que sois andaluces simpáticos y se os aplaude). Zúñiga muy bien como conserje, muy trabajador y correctísimo.

*Amor á oscuras*, bien trabajado y aunque de poco efecto *los disfraces* (esto desde el patio, que conste, pues si algo vimos entre bastidores, *como otros muchos*, debido á la amabilidad de un amigo, nos lo callamos por ser correctos con alguien que, sin duda distraido, nos amonestó como no merecíamos, pues á nadie faltamos).

Reymundo trabajò como acostumbra, con mucho interés y gran cuidado, mereciendo muchos plácemes; á ellos uno el mío. El muy cómico Carreritas estuvo soberbio, llamando, con las ocurrencias graciosísimas *sui géneris* la atención de quien descubre su aptitud para la comedia, ganó muchos aplausos, fué el héroe de la noche, y rindió muchos amigos y no pocos corazoncitos del sexo bello que le admiraban; ¡así se trabaja salao!

Nuestro aplauso y nuestra enhorabuena á la simpática sociedad, y que sigan trabajando como el primer día para que el público culto admire los artistas y consolidando los lazos que el prurito bello crea, haya suma de compañeros, de amigos y de simpatías.

BRAULIO.

*Desde el número próximo aparecerá nuestro semanario elegantemente reformado de cabeza, pero no á imitación de ningún rotativo pastelero, imprimiéndose como estos en máquina MARINONI á motor, y la cual se ha traído de exprofeso para EL MICROBIO.*

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

**Ya se trasladó** á la calle de TORO, número 29, la **gran fotogarfa** de la Vda. de Oliván. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

**Ya era hora** de que en esta ciudad se pudieran tomar exquisitos chocolates elaborados á brazo.

Desde que JOSE GARCIA GONZALEZ, se ha establecido en la calle de la Rua, núm. 47, el público Salmantino, no quiere más chocolates, que los que este expende á 5, 6, 7, 8 y 10 reales libra porque se ha convencido de la limpieza y baratura de los mismos.—No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.

**Mire usted** estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos, sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navio, núm. 5, y os convenceréis.

**Avisamos** que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada por efectuarse esta operación tres veces al día, Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

**Cerería de los Sagrados**  
**Corazones de Jesús y María**  
BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de avéjas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

**M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONERO.**—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

**Consultad** con el DR. ALONSO A. NIETO, *oculista*, Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional todas las enfermedades de la vista.  
**Consultas diarias de ONCE á UNA**  
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

### HUMORADA

Ayer dijo á su amante Basilisa:  
Si yo te quiero tanto, si te adoro,  
es sólo porque compras las camisas  
en LA TIJERA DE ORO.  
Compra allí las corbatas y pañuelos  
y cómprame un equipo,  
que yo te compraré á tí unos gemelos  
de esos que dan el hipo.

4—CORRILLO—4

**El Modelo de París** MANUELA CATALAN DE VICENTE

*Provedora de la Corte de sus AA. RR.*  
*los Príncipes de Babiera*

Casa especial en ropa blanca sombreros, y vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.—Gran surtido en gorros faldones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38

**Se vende** una hermosa casa, sita en una de las calles más céntricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

**Marcelino Rodríguez**

IMPRESOR

PRIOR, 3 y 5; SALAMANCA

*Especialidad en trabajos comerciales*

**Disponible**